



CONSEJOS PARA DAR LA VUELTA AL MUNDO (VII)

EL MIEDO

El miedo es nuestra herramienta, forma parte del instinto de supervivencia. Alertará del peligro y os protegerá. Un animal sin miedo es un animal muerto. **POR MIQUEL SILVESTRE**

Los actos temerarios llevan al hospital o al cementerio. Muy diferente es el pánico. Quien entra en pánico también va al hospital o al cementerio. Un animal en pánico también morirá. Demos la bienvenida a nuestro miedo pero nunca permitamos que se convierta en pánico.

El miedo siempre lo siento cuando planeo un viaje y estoy todavía dentro de la zona de confort. Me da miedo lo desconocido. Sin embargo, una vez en marcha el miedo a lo abstracto desaparece. Estás actuando, viviendo deprisa. Lo que sientes son solo reacciones instintivas y rápidas a las amenazas concretas: a ese camión que viene hacia ti, a ese par de tipos que no tienen buena actitud, a la tormenta que se aproxima, a que necesitas un lugar donde dormir... y eso hace que no puedas sentir miedos vagos y sin motivo.

Son tal vez esos miedos que aparecen durante los primeros viajes los que más tarde, con la experiencia, describes como inútiles. Sin embargo, son totalmente lícitos, pero como te digo desaparecerán a medida que las vivencias de todo tipo se van acumulando en tu mochila viaje tras viaje, obstáculo tras obstáculo... Cada momento requiere una forma de actuación: a veces necesitas improvisar, otras simplemente

hacer lo que en otras ocasiones has hecho y siempre, o casi siempre, suele funcionar. ¿O acaso no sabes por qué se le llama a todo esto «aventura»?

Es la salsa del viajero, lo que te incita a seguir descubriendo países, parajes y ambientes totalmente distintos a lo cotidiano.

AVENTURA

Una de las mejores cosas que tiene la aventura en moto es que mucha gente se te acerca a proponerte planes, enseñarte cosas o pasar un rato contigo. La mayoría son buenos, pero otros no lo son tanto. Hay quien no sabe distinguirlos y por norma siempre dice «no», y se pierde así momentos, experiencias o lugares únicos, o siempre dice «sí» y va a todas partes y con cualquiera, anteponiendo el riesgo sin necesidad.

Lo correcto es no viajar siempre en modo paranoia, pero siempre teniendo una actitud vigilante y reconociendo cuándo hay que decir sí, cuando no o cuando directamente poner pies en polvorosa.

¿Reglas objetivas para seguir al pie de la letra? No las hay. Como digo, es una sutil mezcla de experiencia e instinto que tendréis que combinar vosotros mismos. **IAMOTO**

Miquel Silvestre



Escritor, aventurero y director de la serie de televisión «Diario de un Nómada». Ha dado la vuelta al Mundo, recorrido cien países en moto, y escrito varios libros de viajes imprescindibles. Puedes conseguirlos en librerías o pedirselos para que te los envíe dedicados con su firma en www.miquelsilvestre.com

Un millón de piedras
14.000 kilómetros por África sobre una BMW R80 G/S.
La emoción del nómada
El descubrimiento personal del aventurero en Asia Central y Oriente Medio.
Europa Lowcost
El sistema más original para viajar lejos sin necesidad de largas vacaciones.
Diario de un Nómada
Sudamérica de un extremo a otro, la intrahistoria del primer «long way round» español.
Nómada en Samarkanda
Último libro de Miquel, un viaje por la Ruta de la Seda hasta una ciudad mítica.



Mi anécdota

PARANOIA INFUNDADA

➔ Cuando entré en Irak por el paso turco de Silopi, intenté encontrar un hotel en el primer pueblo. Mientras caminaba me abordó un joven. Dijo llamarse Jan y ser cristiano. Me alojara en su casa. Monté en la moto y cuando empezamos a internarnos en las oscuras callejuelas del extrarradio se disparó el chip de la precaución que no pocas veces puede terminar en paranoia.

Pensé con creciente alarma que a ese chico no lo conocía de nada. Me había puesto en sus manos sin tener ninguna garantía. Sentí que no controlaba la situación, que no sabía a dónde me llevaban. Me asusté.

Torcimos una esquina. El callejón era tenebroso y desierto. Detuve la moto frente a una cochera. Jan se bajó y llamó con toques quedos. Pensé que una vez metiera la moto, sería como si se me hubiera tragado la tierra.

El portón metálico se abrió lentamente. Mi pulso se aceleró. Del interior brotó una luz eléctrica. Y también una niña. Una niña preciosa de 7 u 8 años con enormes ojos verdes y una larga coleta.

Me miró con calma aunque debía estar tan sorprendida como yo. Entonces sonrió y me preguntó, «How are you?». Le respondí que estaba muy feliz de estar allí, y desde luego era verdad. Al ver aquellos ojos tan puros y la alegre inocencia de su rostro infantil, supe que nada malo podía esperarme en cualquier sitio de donde ella viniera.

